



PROGRAMA
INTERUNIVERSITARIO
de
HISTORIA POLÍTICA

LOS ORÍGENES DE LAS FUERZAS POPULARES DE LIBERACIÓN
FARABUNDO MARTÍ (FPL)¹: UN ESTUDIO PRELIMINAR

Alberto Martín Álvarez

Instituto Mora

¹ Una versión preliminar de este trabajo se publicó en El Salvador en 2014: Martín Álvarez, A. “Del partido a la guerrilla: los orígenes de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL)”, en Juárez Avila, J.: *Historia y debates sobre el conflicto armado salvadoreño y sus secuelas*. San Salvador, UES/ Fundación Friedrich Ebert.

Introducción

Desde finales de la década de los setenta y durante la década de los ochenta del pasado siglo, El Salvador se convirtió en el escenario de uno de los procesos más profundos y continuados de movilización revolucionaria en la historia reciente de América Latina. Las organizaciones que integraron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN²) fueron actores clave de ese proceso de movilización, y ya en la postguerra, se erigieron en uno de los principales actores políticos del pequeño país centroamericano. Nacido en octubre de 1980 como estructura de coordinación de cinco organizaciones armadas de izquierda, el FMLN fue uno de los protagonistas fundamentales de la guerra civil salvadoreña que finalizó con los Acuerdos de Paz de Chapultepec firmados el 16 de enero de 1992. Tras la firma de la paz, y su transformación en partido político, el Frente se convirtió en la fuerza más importante de la oposición parlamentaria, y en 2009 alcanzó el gobierno tras su triunfo en las elecciones presidenciales celebradas en marzo de ese año.

Pese a la abundante bibliografía sobre el conflicto salvadoreño³, son muy escasas las investigaciones centradas en el origen de las organizaciones armadas que integraron el FMLN. Aparte de algunas referencias de carácter general aparecidas en las obras que analizaron el conflicto en la década de los ochenta, existe un importante vacío de

² Integrado entre 1980 y 1995 por las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), el Partido Comunista de El Salvador (PCS), la Resistencia Nacional (RN) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

³ Véase por ejemplo: Baloyra Herp, 1987; Byrne, 1996; Dunkerley, 1982; Gordon, 1989; Grenier, 1999; Lungo, 1996; McClintock, 1998; Montgomery, 1995; Pearce, 1985; Wood, 2003.

conocimiento en torno de algunas cuestiones clave que permiten comprender el proceso a través del que dichas organizaciones se constituyeron y desarrollaron.

En este sentido, el itinerario que desembocó en la fundación de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), se revela particularmente interesante. A lo largo de la década de los ochenta, las FPL se convirtieron en la organización más grande e influyente de entre las que integraron el FMLN, alcanzando alrededor de 5.000 militantes armados en su momento de mayor expansión. Fue junto con el ERP la organización que ejerció un mayor control territorial durante la guerra, y que movilizó a una mayor cantidad de población campesina en el ejército guerrillero. Su estrategia y línea política, así como sus pugnas internas, marcaron en buena medida el destino del FMLN durante el conflicto⁴. Asimismo, tras la guerra, buena parte de los líderes históricos de las FPL continuaron formando parte de la elite dirigente del FMLN, y actualmente detentan cargos de relevancia en el gobierno del presidente Mauricio Funes⁵. Por todo ello, un conocimiento más profundo de los orígenes de esta organización permite comprender a cabalidad algunos de los principales procesos acaecidos al interior de la izquierda revolucionaria salvadoreña.

Este trabajo trata precisamente de arrojar nueva luz sobre los años fundacionales de las FPL, haciendo énfasis en los procesos y decisiones clave que permitieron que la organización se convirtiera en el grupo armado más poderoso de entre los que integraron el movimiento revolucionario salvadoreño. Partiendo del análisis de las diferencias internas en el seno del Partido Comunista de El Salvador (PCS) surgidas a mediados de la década de

⁴ Martín Álvarez, 2011.

⁵ Por ejemplo: Salvador Sánchez Cerén, fue el secretario general de las FPL entre 1983 y 1995, y es actualmente el Vicepresidente de la República de El Salvador, Medardo González Trejo, fue miembro de la comisión política de las FPL y es el actual coordinador general del FMLN, Gerson Martínez, fue también miembro de la comisión política de las FPL y es el actual ministro de Obras Públicas, Transporte, Vivienda y Desarrollo Urbano; Hugo Martínez, fue militante de las FPL y es el actual ministro de Relaciones Exteriores, Eduardo Linares, fue miembro de la Comisión Política de las FPL, y entre 2009 y 2011 fue el director del Organismo de Inteligencia del Estado (servicio secreto).

los sesenta, la investigación se centra en el periodo crítico transcurrido entre 1970, año de la fundación de las FPL, y 1975, momento en que la organización consiguió articular un amplio frente de las organizaciones populares bajo su control: el Bloque Popular Revolucionario (BPR).

Las fuentes utilizadas en la construcción de este trabajo son, de una parte, la realización de entrevistas semi – estructuradas con informantes clave, ex – militantes de las FPL y del PCS, que pertenecieron a las estructuras de dirección de ambas organizaciones. De otra parte, se han utilizado documentos internos de dichas organizaciones, - inéditos hasta este momento en la investigación de la insurgencia salvadoreña-, procedentes del archivo del Centro de Información, Documentación y de Apoyo a la Investigación (CIDAI) de la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador. Asimismo, se ha hecho uso de entrevistas y testimonios de militantes publicados previamente por otros investigadores.

Divergencias y escisiones en el Partido Comunista de El Salvador (1964 – 1970)

La explicación convencional del proceso que desembocó en la fundación de las FPL se ha centrado hasta el momento en las diferencias surgidas en el seno del Partido Comunista de El Salvador (PCS), en torno de la posición que debía adoptar la organización respecto de la guerra entre Honduras y El Salvador desencadenada en julio de 1969. Si bien ese hecho tuvo ciertamente una considerable importancia en dicha ruptura, se trató tan sólo del último eslabón de una larga cadena de enfrentamientos internos. Las nuevas fuentes disponibles, y los testimonios recopilados en el desarrollo de esta investigación, permiten obtener una comprensión mucho más profunda de las razones de la crisis que experimentó dicho partido. Dichas fuentes hacen posible poner al descubierto una pluralidad de líneas de ruptura en el interior del PCS, cuyos orígenes se remontan al menos hasta 1964. La crisis

experimentada por el partido con ocasión del conflicto Honduras – El Salvador constituyó tan sólo el episodio final de una lucha fraccional al interior del mismo, lucha que desembocó en la escisión de un grupo reducido, - pero cualitativamente importante- de militantes en marzo de 1970.

Fundado en 1930, el PCS mantuvo a lo largo de su existencia una línea pro – moscovita. Sin embargo, el impacto del triunfo de la revolución en Cuba en 1959, así como los cambios ocurridos en el contexto político salvadoreño a inicios de la década de los sesenta, llevaron a la dirección del partido a asumir brevemente una estrategia que incluyó la construcción de una estructura política y militar paralela entre 1961 y 1963. Dicha estructura, denominada Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), y cuyo coordinador nacional fue Shafik Handal⁶, tenía, entre otros propósitos, el de coordinar las acciones de las organizaciones sociales, sindicales, estudiantiles, de maestros, o juveniles, surgidas al calor de la lucha contra el golpe de estado de enero de 1961⁷. Pese a que las columnas del FUAR no realizaron ninguna acción armada, el partido se encargó de enviar a varios contingentes de militantes a recibir instrucción militar a Cuba, una instrucción que fue valiosa más tarde en la formación de las primeras organizaciones político – militares revolucionarias.

Salvador Cayetano Carpio, miembro del partido desde 1948, asumió el cargo de Secretario General del Comité Central en el V Congreso del PCS celebrado en marzo de 1964, y reorientó la estrategia de la organización hacia la lucha política y sindical. Panadero de profesión, y con una larga trayectoria como líder sindical, Carpio había realizado

⁶ Shafik Jorge Handal se convirtió en 1970 en el secretario general de la organización, fue asimismo uno de los cinco miembros de la Comandancia General del FMLN durante la guerra (1981 – 1992), candidato presidencial del Frente en 2004, y uno de los más importantes líderes de esta organización hasta su muerte, acaecida el 24 de enero de 2006.

⁷ Shafik Handal, ex – secretario general del PCS (1970 – 1995), en entrevista con el autor. San Salvador, 13 de agosto de 1998.

estudios en la Unión Soviética entre 1959 y 1962⁸. A diferencia de otros miembros de la cúpula del partido, había adquirido una formación marxista después de un largo proceso de desarrollo como sindicalista y tras haber pasado por la cárcel en varias ocasiones. En el momento de su ascenso a la secretaría general, el partido estaba atravesando un momento de debilidad organizativa, y una pérdida importante de presencia en el movimiento obrero. Cayetano Carpio achacaba estos problemas al hecho de que la dirigencia del PCS había sido monopolizada por sectores burgueses que habían perdido de vista los verdaderos intereses de la clase obrera, por lo que era necesario de nuevo “proletarizar” al partido. Ello exigía la toma del control del aparato partidario por parte de militantes de extracción obrera que fueran capaces de volver a conectar al partido con su base social⁹. En su interpretación, el embrión de estructura armada que se había creado en 1961 solo servía para poner en riesgo el trabajo sindical. Ello era una consecuencia, en su interpretación, del hecho de que el partido estuviera en manos de intelectuales desvinculados de la clase obrera y de sus verdaderos intereses. Desde esa perspectiva, el FUAR no constituía más que una peligrosa aventura militar¹⁰, en un contexto en que no existían las condiciones “objetivas” para la toma del poder. Junto a ello, Carpio consideraba que la entrada de El Salvador en el Mercado Común Centroamericano tendría como efecto la expansión del tejido industrial salvadoreño, y que esto se iba a traducir en un crecimiento numérico importante de la clase obrera, lo cual hacía todavía más necesario centrar la acción del partido en el desarrollo sindical.

⁸ Chávez, 2010, 29.

⁹ Domingo Santacruz, ex – miembro del Comité Central del PCS, en entrevista con el autor. San Salvador, 3 de agosto de 2009.

¹⁰ Ídem.

De otra parte, durante su periodo como Secretario General, Cayetano Carpio se mantuvo fiel a la línea política de coexistencia pacífica propugnada por la URSS desde 1956. Esta implicaba, entre otros aspectos, la negativa por parte de los soviéticos a apoyar aquellos conflictos fuera de la zona de influencia de la URSS que pudieran conducir a un enfrentamiento con los Estados Unidos, lo que en América Latina equivalía a desalentar la formación de guerrillas. Esta estrategia se tradujo en que, allí donde fue posible, los partidos comunistas de la región se concentraran en la participación en los procesos electorales¹¹.

En el caso salvadoreño, las elecciones eran utilizadas por el régimen autoritario exclusivamente como un mecanismo de legitimación ya que se trataba de procesos no competitivos donde el triunfo del partido oficial estaba asegurado. Si bien en 1963 se introdujo un mecanismo de representación proporcional, en ningún momento los militares consideraron la posibilidad de otorgar más que algunos espacios de poder local a la oposición política, encabezada desde finales de 1960 por el Partido Demócrata Cristiano (PDC).

Como el partido de los comunistas era ilegal, sus militantes recurrieron en 1965 a la apropiación de una vieja etiqueta electoral, el Partido de Acción Renovadora (PAR), para presentarse a las elecciones legislativas de 1966¹² y a las presidenciales de marzo de 1967. El fin que el partido perseguía con esta estrategia era utilizar los procesos electorales para

¹¹ Si bien oficialmente el PCS siempre insistió en que la vía a la revolución en El Salvador implicaría el uso de la violencia, ésta era considerada necesaria sólo en la fase final de toma del poder – a través de un *putsch* o de una “toma del Palacio de Invierno”-, en la práctica adoptó una estrategia de vía pacífica al socialismo entre 1964 y 1977.

¹² Archivo del Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación de la Universidad Centroamericana, (CIDAI), San Salvador, Publicaciones del Partido Comunista de El Salvador, folder# 6: “El PCS llama a derrotar al gobierno en las urnas”. Comisión Política del Comité Central del PCS, febrero 1966.

elevant la conciencia revolucionaria de los trabajadores¹³. La lógica de dicha estrategia era la siguiente: como el régimen no estaba dispuesto a conceder ninguna cuota significativa de poder a las fuerzas progresistas, ni mucho menos iba a reconocer el triunfo electoral de los comunistas, se vería obligado a recurrir al fraude y a la represión, y esto a su vez pondría en evidencia el verdadero cariz autoritario del mismo, lo cual ayudaría a radicalizar a los militantes y simpatizantes del partido¹⁴. De la misma forma, los comicios, a través de la campaña electoral, debían servir como escuela de educación política de la ciudadanía. Se trataba, por tanto y principalmente, de desafiar el “control ideológico de la burguesía” en palabras de Shafik Handal¹⁵

Inmediatamente después de las elecciones presidenciales de 1967, el registro del PAR fue cancelado por la autoridad electoral, aduciendo ésta que era inadmisibile que en el ordenamiento electoral salvadoreño cupiera una organización que contemplaba la posibilidad de la expropiación de tierras¹⁶.

De otra parte, junto a la estrategia electoral, y siguiendo una interpretación ortodoxa del marxismo, Carpio y sus colaboradores más cercanos en el PCS¹⁷, concentraron sus esfuerzos en el desarrollo y politización del movimiento sindical. Aprovechando la oportunidad ofrecida por la breve liberalización política del régimen, lograron crear en 1965 una confederación con los catorce sindicatos bajo control del partido: la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS). La perspectiva de Carpio era la del desarrollo de un

¹³ Entre 1966 y 1977, el PCS a través de otras etiquetas electorales – Partido de Acción Renovadora (PAR) y Unión Democrática Nacionalista (UDN) - participó en tres elecciones presidenciales y seis elecciones parlamentarias y municipales.

¹⁴ CIDAI, San Salvador, Documentación del Partido Comunista de El Salvador, “El poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de la izquierda”, Shafik Handal, diciembre 1981, 11.

¹⁵ Ídem, 9.

¹⁶ Gordon, 1989, 100.

¹⁷ De acuerdo con Domingo Santacruz, entre ellos se encontraban: Carlos Alberto Hidalgo, Jorge Alberto Marín, Julio Belloso e Hipólito Calles. Domingo Santacruz, ex – miembro del Comité Central del PCS, en entrevista con el autor. San Salvador, 3 de agosto de 2008.

“sindicalismo revolucionario” que, en su interpretación, debía utilizar las confrontaciones del movimiento obrero con los empresarios y el Estado, para generar una conciencia revolucionaria en los trabajadores. La lucha sindical debía poner de manifiesto que las reivindicaciones salariales y la liberación definitiva de las condiciones de explotación de los trabajadores estaban indisolublemente unidas¹⁸.

En esta dirección, entre 1965 y 1966 Cayetano Carpio organizó junto con sindicalistas miembros del partido, un grupo semi - clandestino que operaba bajo sus órdenes y que se encontraba al margen de la estructura formal del PCS. Este grupo, denominado Comité de Orientación Sindical Revolucionario¹⁹, tenía como misión intervenir en los conflictos laborales y radicalizarlos desconociendo los cauces legales previstos en el Código del Trabajo, así como coordinar las acciones de protesta del movimiento sindical bajo control del PCS. Como se verá más adelante, serán precisamente algunos miembros del Comité los primeros integrantes de las FPL.

La estrategia de agitación desarrollada por el Comité en el movimiento sindical rindió frutos concretos a partir de enero de 1967 en que se inicia una oleada de huelgas exitosas. Los conductores de autobuses urbanos en el mes de enero, la fábrica IUSA y la empresa Aseo Público en febrero, y en abril los trabajadores de la fábrica ACERO S.A de la ciudad de Zacatecoluca, fueron a la huelga en demanda de aumentos salariales. Este último conflicto se convirtió en una huelga general progresiva a la que se unieron miles de trabajadores organizados por la FUSS, quien además canalizó también la solidaridad de la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS), e incluso de la pro – gubernamental Confederación General de Sindicatos (CGS). En estos conflictos, los

¹⁸ Cayetano Carpio, 1951, 21.

¹⁹ Carpio, 1982.

trabajadores se radicalizaron rápidamente, organizando comités de autodefensa y mostrándose dispuestos a llegar al enfrentamiento violento con las fuerzas de seguridad en caso de que trataran de desalojarlos de las factorías que habían ocupado. El éxito de las primeras huelgas, y las relaciones de coordinación que se forjaron entre distintos colectivos de trabajadores gracias entre otras razones a la intervención de la FUSS, estimularon los reclamos de los obreros de otros centros de trabajo, lo que convirtió a 1967 en el inicio de un ola de protesta pacífica que se extendería hasta 1972²⁰. A partir de éste último año, el cambio cualitativo operado en la represión desplegada por el régimen, estimuló progresivamente la radicalización de las protestas, y facilitó la apropiación de la infraestructura organizativa del movimiento popular por parte de las nacientes guerrillas.

El papel que desempeñaron Cayetano Carpio y el Comité de Orientación Sindical en la extensión y radicalización de estos conflictos laborales, reabrió las diferencias al interior del PCS. La disputa se dio entre Carpio y el reducido grupo de obreros de la dirección del partido que le eran incondicionales, y el sector mayoritario de la misma que no apoyaba una estrategia de confrontación con el gobierno, ni con los sindicatos bajo su control, porque percibían que ello podía acarrear la ilegalización de la propia federación sindical comunista²¹ (la FUSS).

En julio de 1967, en medio de este contexto de movilizaciones obreras y divisiones al interior del partido, el PCS envió una delegación encabezada por Shafik Handal a la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) celebrada en La

²⁰ Almeida, 2008, 89.

²¹ CIDAI, San Salvador, Documentación de las FPL, colección de documentos de Salvador Cayetano Carpio: *El partido marxista leninista del proletariado*, 1982, 33.

Habana. De acuerdo con Domingo Santacruz²², la postura oficial del partido en aquella conferencia era de una parte, el reconocimiento del papel fundamental que la lucha armada debía jugar en el triunfo revolucionario, pero de otra, se argüía que esta lucha no podía ser decretada sin más, sino que debía ser el producto de la maduración de una serie de “condiciones objetivas”. El desacuerdo fundamental con la línea propugnada desde La Habana, era que los cubanos consideraban a la guerrilla como el instrumento fundamental de la estrategia revolucionaria, un instrumento que podía contribuir de forma decisiva a crear las condiciones subjetivas necesarias para la revolución. Mientras que por su parte, el PCS planteaba que era necesario realizar un trabajo de acumulación de fuerzas y de aceleración de las contradicciones del régimen autoritario, antes de que se dieran las condiciones para el empleo de la violencia revolucionaria, un empleo que se limitaría a las últimas fases previas a la toma del poder. El problema con esta estrategia, es que a los ojos de muchos militantes comunistas, especialmente los más jóvenes, esa acumulación de fuerzas era, como bien afirma Luis Alvarenga²³, un proceso *ad infinitum*. En esta misma conferencia la propia delegación salvadoreña se dividió precisamente por la discusión en torno de la conveniencia de la lucha armada. Dos miembros de la misma, Roque Dalton y Domingo Mira, se decantaron por las tesis cubanas.

Este conflicto entre la tendencia pro – cubana representada por Roque Dalton, y la línea oficial del partido, vino a sumarse a las fuertes divergencias que ya existían entre la línea “obrerista” de Cayetano Carpio y el sector mayoritario de la dirigencia del partido representado entre otros, por Shafik Handal, Raúl Castellanos Figueroa y Jorge Arias Gómez.

²² Domingo Santacruz, ex – miembro del Comité Central del PCS y miembro de la delegación del partido en la conferencia de la OLAS, en entrevista con el autor. San Salvador, 3 de agosto de 2009.

²³ Alvarenga, 2010, 227.

Estas últimas se agudizaron debido a la participación de Cayetano Carpio y sus partidarios más cercanos en el PCS en la huelga de panificadores de septiembre – noviembre de 1967, en la que el propio Carpio se declaró en huelga de hambre, una decisión que no contó con la aquiescencia de la Comisión Política del partido. Pese a que dio pie a una amplia movilización, este conflicto no escaló hacia una huelga general de ámbito nacional, de lo que Carpio culpó posteriormente a la intervención de los miembros de la dirección del PCS que no aprobaban sus métodos²⁴.

Octubre de 1967 marcó también el inicio de la primera gran movilización de la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños 21 de Junio (ANDES-21), un conflicto que continuó a lo largo de 1968 y que desembocó, gracias al apoyo brindado por la FUSS, en una importante huelga a la que sumaron progresivamente otros sectores. De acuerdo con Erik Ching²⁵, la expansión del conflicto laboral más allá del sector del magisterio desencadenó la respuesta represiva del Estado. Esta incluyó el asesinato de dos obreros miembros de la FUSS y estrechos colaboradores de Cayetano Carpio en el Comité de Orientación Sindical (Oscar Gilberto Martínez y Saúl Santiago Contreras), así como el arresto de cientos de personas, incluyendo un buen número de estudiantes miembros de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS) que habían ido a la huelga en solidaridad con los maestros. Carpio, pretendía de nuevo en esta ocasión convertir la huelga magisterial en una huelga general, lo cual no ocurrió fundamentalmente por la fuerte represión desplegada por el gobierno. Sin embargo, aquel responsabilizó a los

²⁴ CIDAI, San Salvador, Documentación de las FPL, colección de documentos de Salvador Cayetano Carpio: *El partido marxista leninista del proletariado*, 1982, 33.

²⁵ Ching, 2007, 22.

otros tres miembros del Secretariado del partido del fracaso de la huelga, de haber realizado una “apertura a la derecha”, de burocratismo, y de estar alejados de las masas²⁶.

Es en este contexto de divisiones internas en el seno del Partido Comunista en torno de la estrategia revolucionaria, y en concreto del papel del partido respecto a la violencia de las masas, en el que se produce el estallido de la guerra de julio de 1969 entre El Salvador y Honduras. En aquel momento, el PCS celebró un pleno ampliado del Comité Central donde, entre otras cosas, se hizo hincapié en que en una coyuntura de exacerbado nacionalismo, el partido debía ser sensible al estado de ánimo popular para no alienarse su simpatía, mientras que de otra parte debía ser cauto en sus llamamientos al pueblo en contra de la guerra para evitar la represión gubernamental. Aún en estas circunstancias y con estas prevenciones, el PCS pretendió orientar a los trabajadores sobre el verdadero carácter burgués del conflicto. Con estos elementos de partida, la táctica del partido resultó ser fuertemente ambigua. Tratando de mantener una actitud de compromiso, cayó en la contradicción de criticar la naturaleza de la guerra con Honduras, mientras que de otra parte, hizo un llamamiento a los trabajadores a colocarse en la primera línea de defensa de la patria si el país era invadido, lo que en los hechos equivalía a respaldar la decisión de ir a la guerra del gobierno del presidente Fidel Sánchez Hernández.

En el momento del estallido del conflicto, Salvador Cayetano Carpio se encontraba fuera del país. Al enterarse de la posición adoptada por la dirección del partido, la criticó fuertemente²⁷, y llegó a la conclusión de que era aún más urgente realizar un viraje

²⁶ Archivo Digital del Centro de documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA), “Informe del Comité Central al VI Congreso Extraordinario del Partido Comunista de El Salvador”, San Salvador, 8 de agosto de 1970. Disponible en línea: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2768>. Consultado el 10 de marzo de 2012.

²⁷ Testimonio de “Valentín” (pseudónimo del cte. Gerson Martínez) en: Harnecker, 1991, 26.

estratégico en la organización²⁸ y sustituir a los miembros del Comité Central responsables de la deriva que aquella estaba tomando.

De otra parte, la falta de claridad de la estrategia del partido durante la guerra contribuyó también a distanciar aún más a los sectores disidentes de la juventud del PCS. Al menos desde agosto de 1969, Carpio comenzó a reunirse de forma paralela con un grupo de obreros - algunos de ellos pertenecientes al Comité de Orientación Sindical - y que habían tenido una participación destacada en las huelgas de 1967 y 1968, así como con algunos estudiantes de la facultad de Medicina de la UES miembros de la célula Frank País del PCS. Entre los primeros, se encontraban José Ernesto Morales (Omar), dirigente del sindicato de la construcción, miembro de las juventudes del PCS desde 1967²⁹, y secretario juvenil de la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña (FUSS); José Dimas Alas (Ramiro) secretario general de la FUSS y Mauricio González Domínguez (Antonio o Toño), obrero panificador y miembro también de las juventudes comunistas. Entre los estudiantes miembros de la célula Frank País se encontraban al menos Roberto Vargas y Salvador Moncada³⁰, quienes eran miembros a su vez del Frente Revolucionario de Estudiantes de Medicina (FREM). Este grupo de obreros y estudiantes constituyó el núcleo inicial del partido marxista - leninista de nuevo tipo que Cayetano Carpio estaba proyectando.

Este grupo de obreros y estudiantes jóvenes era partidario de la ruptura con el PCS y de crear una nueva organización armada³¹. Más tarde se aglutinó alrededor de Carpio un grupo de colaboradores integrado fundamentalmente por obreros que le eran cercanos, entre ellos José Roberto Sibrián (Martín) –quien a su vez era yerno de Carpio y trabajador de

²⁸ Domingo Santacruz, ex – miembro del Comité Central del PCS, en entrevista con el autor. San Salvador, 3 de agosto de 2009.

²⁹ Denominadas desde ese mismo año 1967 Unión de Jóvenes Patriotas (UJP).

³⁰ Atilio Montalvo, ex – miembro de la Comisión Política de las FPL, en entrevista con el autor. San Salvador, 25 de enero de 2011.

³¹ Testimonio de “Valentín” (pseudónimo del cte. Gerson Martínez) en: Harnecker, 1991, 35.

seguridad de la Universidad de El Salvador (UES)- , Vladimir Umaña Santamaría (Ferrum), Sergio Orellana Acosta (Carlos), Armando Arteaga – conocido como “Pancho” que después militará en el ERP y será asesinado junto a Roque Dalton-, así como por algunos miembros de la familia de Cayetano Carpio como su esposa Tula Alvarenga y su hija Corina, entre otros.

Frente a esta postura, Carpio contraponía la posibilidad de modificar la línea política del partido para convertirlo en una organización política y militar. Para ello a finales de 1969 planteó a la Comisión Política del PCS una reestructuración del partido para adaptarlo a las consecuencias de un empleo progresivo de la violencia en las confrontaciones con el Estado³², esto es a la clandestinidad y a la compartimentación. Propuso asimismo una revisión de las cualidades de la dirigencia y la militancia del partido, a la luz de las nuevas tareas que el empleo de la violencia haría necesarias dentro de ese esquema de organización política y militar.

Para conseguir esta transformación organizativa, Carpio debía conseguir primero el apoyo mayoritario de la máxima instancia de decisión del partido: el Congreso, y para ello a su vez necesitaba tener una correlación de fuerzas favorable en el seno del Comité Central. Con este propósito trató de introducir una serie de modificaciones estatutarias dirigidas a conseguir una mayoría suficiente en ambas instancias de dirección del partido. En este sentido propuso de una parte, cambiar los requisitos de admisión en ambos organismos, y de otra, modificar los requerimientos establecidos para realizar un cambio de la línea política del partido³³.

³² Carpio, 1982.

³³ CEDEMA, “Informe del Comité Central al VI Congreso Extraordinario del Partido Comunista de El Salvador”, San Salvador, 8 de agosto de 1970. Disponible en línea: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2768>. Consultado el 10 de marzo de 2012.

Los planteamientos de Carpio (de pseudónimo Saúl en aquel momento), fueron discutidos y rechazados en sendas reuniones de la cúpula del partido: el pleno ampliado del Comité Central celebrado el 6 de diciembre de 1969³⁴ y en un pleno realizado el 18 de enero de 1970³⁵. Desde ese momento, la agria polémica entre Carpio y el resto de la dirigencia continuó hasta culminar en el abandono de la organización por parte de éste y los estudiantes de la célula Frank País el 31 de marzo de 1970, y en la consiguiente fundación de las FPL el día 1 de abril. Más tarde abandonaron el partido otros militantes, especialmente de la juventud, sumando un total de alrededor de 15 personas³⁶.

Más intelectuales que proletarios: La expansión en la universidad (1972 – 1974)

Estratégicamente, el planteamiento inicial que los disidentes del PCS establecieron para la nueva organización era el de la “guerra prolongada del pueblo”, un plan que exigía en primer lugar la construcción de unas “fuerzas armadas revolucionarias”. Dicha construcción implicaba un proceso de larga duración que arrancando de la constitución de una guerrilla urbana y suburbana, continuaría con el desarrollo de una guerrilla rural y culminaría con la edificación de un ejército revolucionario capaz de desarrollar una guerra regular contra las fuerzas del Estado³⁷.

³⁴ De acuerdo con Domingo Santacruz, las posiciones que se impusieron en ese pleno ampliado del Comité Central, fueron las del ala encabezada por Shafik Handal y Raúl Castellanos Figueroa. Domingo Santacruz, ex – miembro del Comité Central del PCS en entrevista con el autor. San Salvador, 3 de agosto de 2009.

³⁵ CEDEMA, “Informe del Comité Central al VI Congreso Extraordinario del Partido Comunista de El Salvador”, San Salvador, 8 de agosto de 1970. Disponible en línea: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2768>. Consultado el 10 de marzo de 2012.

³⁶ CEDEMA, “Informe del Comité Central al VI Congreso Extraordinario del Partido Comunista de El Salvador”, San Salvador, 8 de agosto de 1970. Disponible en línea: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2768>. Consultado el 10 de marzo de 2012.

³⁷ CIDAI, San Salvador, Documentación de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, “Materiales Básicos”, 1979, 62.

Desde esta perspectiva, la edificación de la guerrilla urbana implicaba, en primer lugar, la formación de comandos armados y la constitución de grupos de apoyo clandestinos para los mismos. Sin embargo, dichos grupos no debían limitarse a proveer logística a los comandos, sino que fueron pensados desde el principio como la base del trabajo político y como fuentes de reclutamiento y expansión territorial de las FPL³⁸. Los miembros de los grupos de apoyo eran reclutados entre los denominados “colaboradores activos”, esto es, colaboradores permanentes que realizaban tareas bajo la dirección de la organización³⁹.

La puesta en práctica de esta estrategia afrontó en el inicio no pocas dificultades que tuvieron como consecuencia que, desde finales de 1971, las FPL se encontraran necesitadas de nuevos militantes para reforzar sus estructuras. De una parte, los activistas estudiantiles procedentes de la célula Frank País que se habían sumado en el primer momento, se habían distanciado de la organización por distintas razones. De otra parte, se habían producido las primeras bajas de militantes obreros fallecidos en encuentros con las fuerzas de policía⁴⁰.

Si bien la organización había identificado desde su fundación a la alianza obrero – campesina como el motor de la revolución, e insistía en que la conducción del proceso revolucionario debía recaer en el proletariado, su Comando Central, dirigido por Carpio, había llegado a la conclusión en ese mismo año 1971 de que los grupos sociales más

³⁸ Ídem.

³⁹ CIDAI, San Salvador, Documentación de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, “Materiales Básicos”, 1979, 69

⁴⁰ Mauricio González Domínguez (Antonio) falleció en los Planes de Renderos el 4 de abril de 1971, Vladimir Umaña Santamaría (Ferrum) y Sergio Orellana Acosta (Carlos) murieron en un enfrentamiento con la Policía Nacional en la Colonia 3 de mayo De San Salvador, el día 23 de febrero de 1972. Posteriormente, el 9 de febrero de 1973, murieron en un enfrentamiento con la Policía de Hacienda en Ciudad Delgado, José Dimas Alas (Ramiro) y José Ernesto Morales (Omar). Con ellos prácticamente desaparecía el núcleo de obreros fundadores de las FPL.

susceptibles de sumarse a la revolución eran los estudiantes, los maestros, los campesinos y los trabajadores agrícolas⁴¹.

Este planteamiento, y sobre todo, la necesidad de nuevos reclutas que tenía la organización, condujeron a Carpio a buscar de nuevo penetrar en la universidad para tratar de atraer nuevos miembros entre las redes de activistas del movimiento estudiantil universitario, un movimiento con el que tenía vínculos de colaboración desde las huelgas de 1967 y 1968. De esta forma, a finales de 1971 se acercó a los estudiantes universitarios organizados en la órbita de la AGEUS. Se reunió con el Consejo Ejecutivo de dicha asociación al menos en dos ocasiones, la primera en diciembre de 1971, y la segunda en enero de 1972⁴², reuniones en las que solicitó la incorporación de la dirigencia de la misma a la nueva guerrilla. Pidió también que los estudiantes organizaran actos de rechazo a las elecciones presidenciales que iban a celebrarse en marzo de ese último año porque, desde su perspectiva, eran una farsa⁴³. Se reunió asimismo por separado, y con el mismo propósito, con estudiantes residentes becados de la UES pertenecientes a un grupo de estudios marxistas⁴⁴.

Por aquel tiempo, había accedido al Consejo Ejecutivo de la AGEUS una generación de estudiantes imbuida de las ideas de la nueva izquierda revolucionaria. Dicha generación había sido influida por el movimiento estudiantil europeo y mexicano de 1968, por el ejemplo de Che Guevara o Camilo Torres, y se sentía atraída por la práctica revolucionaria de las organizaciones guerrilleras de Uruguay, Guatemala o Venezuela. Una

⁴¹ Testimonio de “Valentín” (pseudónimo del cte. Gerson Martínez) en: Harnecker, 1991, 50.

⁴² Atilio Montalvo, ex - miembro de la Comisión Política de las FPL, en entrevista con el autor. San Salvador, 25 de enero de 2011.

⁴³ Ídem.

⁴⁴ En ese grupo se encontraban, entre otros, Francisco Jovel y Carlos Arias, quienes posteriormente se convertirían primero en militantes del ERP, y más tarde en dirigentes del PRTC y la RN respectivamente. Francisco Jovel, ex - secretario general del PRTC, en entrevista con el autor. San Salvador, 28 de enero de 2011.

parte de aquellos estudiantes habían militado previamente, o habían sido simpatizantes, del Partido Comunista, organización que al menos hasta 1970 había tenido una fuerte presencia en la universidad y un considerable ascendiente entre los estudiantes de izquierda. Otro sector provenía de organizaciones estudiantiles católicas como Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS) y la Juventud Estudiantil Católica (JEC), organizaciones que desde finales de la década de los sesenta habían adoptado posiciones de izquierda bajo el influjo de la Teología de la Liberación.

Esta generación de estudiantes, que en su mayoría accedieron a la Universidad de El Salvador en 1968 y 1969⁴⁵, tuvo un protagonismo destacado en un importante conflicto estudiantil en 1970, la denominada “huelga de áreas comunes”. Los líderes de esta protesta, crearon el Comité de Representantes de Áreas Comunes (CRAC – Onomatopeya de Ruptura), y en los primeros años de la década de los setenta, contribuyeron a crear nuevos frentes estudiantiles revolucionarios con presencia en todas las facultades de la universidad. Ello les permitió tomar el control de la AGEUS, desplazando a los representantes de las otras tendencias políticas de izquierda, especialmente al Frente de Acción Universitaria (FAU) del PCS. De forma paralela, buena parte de ellos se convirtieron en militantes de las FPL, o del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)⁴⁶.

A finales de 1971, cuando Cayetano Carpio se acercó a la AGEUS, su presidente era Manuel Rivera. Este estudiante había tenido un contacto estrecho con las juventudes del PCS, y, como muchos otros, había virado hacia las nuevas corrientes de izquierda

⁴⁵ Rafael Velásquez, ex – secretario general de las Ligas Populares 28 de febrero (LP-28) y miembro del ERP, en entrevista con el autor. San Salvador, 4 de febrero de 2010.

⁴⁶ De acuerdo con Rafael Velásquez, en el CRAC se encontraban, entre otros: Clara Elisabeth Ramírez, Virginia y Felipe Peña Mendoza, y Alejandro Solano, que se convirtieron en dirigentes de las FPL; y Joaquín Villalobos, Rafael Arce Zablah, Jorge González y Ana Sonia Medina, que se convirtieron años después en la cúpula del ERP. Rafael Velásquez, ex – secretario general de las LP-28 y miembro del ERP, en entrevista con el autor. San Salvador, 4 de febrero de 2010.

revolucionaria emergentes en América Latina, llegando incluso a incorporarse a las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) de Guatemala. Junto a él, el Consejo de AGEUS estaba integrado por un representante elegido por los estudiantes de cada facultad, y en su seno funcionaba en 1971 un círculo de estudios marxistas cuyo principal animador era el estudiante y más tarde dirigente de las FPL, Felipe Peña Mendoza. A su vez, los miembros del Consejo organizaban y coordinaban círculos de estudio semejantes en sus propias facultades, alcanzando así a las siete facultades de la UES⁴⁷.

Los círculos de estudio se constituyeron en importantes espacios de socialización política para aquella generación de estudiantes. En ellos se discutía la realidad nacional, se organizaba la solidaridad con las principales huelgas y movilizaciones del periodo, y se leía la literatura marxista y de la guerrilla. En su formación marxista, si bien fue en buena medida autodidacta, contaron con el apoyo de buena parte del cuerpo de profesores de Sociología, destacando el de los exiliados argentinos Daniel Slutzky y Jacobo Weisenfeld⁴⁸. Los círculos se convirtieron en espacios privilegiados de difusión de una nueva cultura revolucionaria, crítica del comunismo soviético y, por ende, de la práctica política del PCS, y partidaria de la lucha armada – a través de la guerrilla –, como principal instrumento para construir las “condiciones subjetivas” necesarias para el triunfo revolucionario. Con estas bases, y tras la experiencia de la represión por su participación en las movilizaciones magisteriales de 1968, sus miembros se convirtieron en partidarios convencidos de una lucha del pueblo con métodos más combativos que los empleados hasta el momento por las fuerzas de izquierda, y en particular por el PCS.

⁴⁷ Atilio Montalvo, ex – miembro de la Comisión Política de las FPL, en entrevista con el autor. San Salvador, 25 de enero de 2011.

⁴⁸ Ídem.

Pese a este bagaje, y pese a ser Carpio un personaje conocido por los estudiantes como líder sindical, inicialmente la oferta de este último de incorporarse a la guerrilla no fue secundada ni por los directivos de AGEUS, ni por los miembros de los círculos de estudio, ni por los estudiantes de las residencias universitarias. Carpio exigía que los estudiantes abandonaran todas sus actividades públicas, incluidos sus estudios, y que se convirtieran en revolucionarios de tiempo completo, lo cual no fue aceptado inicialmente por aquellos⁴⁹.

Sin embargo, dos acontecimientos facilitaron la incorporación de este grupo de estudiantes a la nueva organización creada por el ex - secretario general del PCS.

El primero fue el fraude electoral cometido por el gobierno en las elecciones presidenciales celebradas el 20 de febrero de 1972. Para participar en dichos comicios, los partidos políticos de oposición se agruparon bajo la etiqueta Unión Nacional Opositora (UNO)⁵⁰, y presentaron a José Napoleón Duarte y Guillermo Manuel Ungo como candidatos a presidente y vicepresidente, respectivamente. Ante un virtual triunfo de la oposición, el partido oficial cometió fraude y atribuyó la victoria a su candidato, el coronel Arturo Armando Molina. Como respuesta, la UNO se declaró ganadora y movilizó a sus partidarios ocupando durante varios días la céntrica Plaza Libertad de San Salvador, y convocando a una huelga general. Posteriormente, el 25 de marzo un grupo de jóvenes oficiales del ejército llevó a cabo un golpe de Estado con el fin de que se respetara el verdadero resultado de las elecciones. Duarte y Ungo llamaron a la movilización ciudadana en defensa del golpe, pero ello no impidió su fracaso y el posterior exilio de los líderes de la oposición.

⁴⁹ Ídem.

⁵⁰ Integrada por la Unión Democrática Nacionalista (UDN) --partido controlado por el PCS--, el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC).

El fraude contribuyó a respaldar la posición de los estudiantes más radicales, al afianzar la percepción de que el régimen político no podía ser reformado por métodos pacíficos, que la estrategia electoral no haría posible un cambio político real, y que sólo con la lucha armada se podría desplazar al régimen militar.

El fraude y la posterior represión de las protestas que lo siguieron, constituyeron la primera muestra del incremento de la represión y del cierre de espacios políticos que trajo consigo la llegada al poder del coronel Molina. Poco después de asumir el cargo, el nuevo presidente ordenó la ocupación militar de la Universidad Nacional, decretada el 19 de julio de 1972. Durante dicha ocupación, al menos 800 estudiantes y profesores fueron detenidos⁵¹, permaneciendo cerrada la institución hasta septiembre de 1973, momento en que fue reabierta bajo una nueva administración controlada por los militares. Las fuertes movilizaciones estudiantiles iniciadas en 1970, así como la participación de los estudiantes en las movilizaciones de solidaridad con las huelgas obreras y magisteriales desde 1967 en adelante, llevaron al gobierno de Molina a identificar a la universidad como el centro de la disidencia radical en el país.

El cierre de la universidad constituyó un episodio clave en el proceso de radicalización de los universitarios. Con la perspectiva de no poder recuperar sus estudios en un plazo definido, y convencidos de la imposibilidad de que se produjeran cambios en el régimen político por medios pacíficos, el grupo de estudiantes organizados por AGEUS acordó volver a contactar a Cayetano Carpio para que aquellos que se habían mostrado interesados en la propuesta del líder obrero, se pudieran incorporar a la nueva organización armada. A partir de ese momento, y de forma individual, se incorporaron a las FPL casi en

⁵¹ Almeida, 2008, 120.

pleno los estudiantes miembros de los círculos de estudios marxistas de la AGEUS, sumando alrededor de cincuenta personas⁵².

La muerte en enfrentamientos con la policía de los obreros que integraban el núcleo inicial de las FPL, convirtió a esta generación de militantes estudiantiles en miembros de la dirigencia de la organización desde 1973. Por ejemplo, Clara Elisabeth Ramírez, y Andrés Torres estudiantes de Sociología y miembros del círculo de estudio marxista de AGEUS en esa facultad, se convirtieron en responsables del trabajo de penetración de las FPL en las comunidades campesinas de los departamentos de Chalatenango, Cuscatlán y la periferia de San Salvador. Felipe Peña Mendoza, de la facultad de Economía, se convertiría en el segundo responsable de las FPL hasta su muerte en agosto de 1975. Medardo González y Napoleón Romero, de la facultad de Psicología, y Atilio Montalvo de la de Economía, se convirtieron en miembros de la Comisión Política de la guerrilla en la década de los ochenta.

La vinculación con el movimiento popular (1974 – 1975)

La incorporación de esta generación de estudiantes universitarios a las FPL tuvo un fuerte impacto en las posibilidades de crecimiento de la organización, y en su dinámica interna.

De una parte, la expansión a través de las redes sociales del movimiento estudiantil entre finales de 1972 y 1974, hizo crecer a las FPL rápidamente. Los activistas estudiantiles facilitaron la vinculación de la organización con los distintos sectores del movimiento popular, fundamentalmente campesinos organizados en comunidades cristianas de base, estudiantes y obreros. Los estudiantes incorporados a la dirección de las FPL, - y en

⁵² Atilio Montalvo, ex - miembro de la Comisión Política de las FPL, en entrevista con el autor. San Salvador 25 de enero de 2011.

particular Felipe Peña Mendoza como segundo comandante en jefe-, hicieron especial hincapié en la necesidad de estrechar los vínculos con el movimiento popular organizado, ampliando el planteamiento inicial de Carpio de los grupos de apoyo a los comandos. Asimismo, y frente al ateísmo militante propugnado por Cayetano Carpio en los orígenes de las FPL, la experiencia en el activismo cristiano de muchos de los activistas estudiantiles –incluido el propio Felipe Peña Mendoza- facilitó también el acercamiento de la guerrilla al sector más progresista de la Iglesia Católica. Tanto Peña Mendoza, como los estudiantes Andrés Torres y Alejandro Ramírez, pertenecían a Acción Católica Universitaria Salvadoreña (ACUS), organización con la que habían realizado trabajo pastoral en numerosas comunidades del país. Ello les había permitido entrar en contacto con líderes campesinos, celebradores de la palabra de Comunidades Eclesiales de Base (CEB'S) y sacerdotes progresistas, y hacer un diagnóstico de las posibilidades de expansión que ofrecía a la guerrilla la vinculación con las comunidades cristianas en las zonas rurales. Este hecho estimuló sin duda un cambio oficial de postura hacia el cristianismo progresista en el seno de las FPL. En febrero de 1975, la organización publicó una “carta a los cristianos progresistas” en la que hacían un llamamiento a combinar el “quehacer religioso y la “actividad revolucionaria”, y daban a conocer que las creencias y prácticas religiosas no constituían un obstáculo para incorporarse a su organización⁵³. Este documento iba claramente dirigido a estimular la incorporación de los sacerdotes a los que los activistas estudiantiles de las FPL estaban tratando de captar, así como la de las organizaciones campesinas y CEB'S dirigidas por estos en los departamentos de Chalatenango, Cuscatlán

⁵³ CIDAI, San Salvador, Documentación de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, *Estrella Roja*, N° 2, Febrero 1975.

y San Vicente, fundamentalmente⁵⁴. En esta tarea, colaboraron también numerosos maestros rurales, miembros del sindicato magisterial ANDES, que se habían convertido en colaboradores activos o incluso miembros de la guerrilla⁵⁵.

A finales de 1974, el resultado del esfuerzo de penetración de la guerrilla en las comunidades rurales se tradujo, de un parte, en la toma de control de la Federación Cristiana de Campesinos Salvadoreños (FECCAS), organización campesina creada originalmente por el PDC y que tenía presencia en los departamentos de San Salvador, Cuscatlán, Cabañas y La Libertad. De otra parte, y con el apoyo de los sacerdotes progresistas y líderes comunitarios incorporados a la guerrilla, en la creación de la Unión de Trabajadores del Campo (UTC), que desarrolló sus bases en los departamentos de San Vicente, Usulután y Chalatenango⁵⁶. Más tarde, los miembros de FECCAS y UTC constituyeron la base del apoyo campesino de las FPL durante toda la década de los ochenta.

De otro lado, los activistas estudiantiles incorporados a la guerrilla en 1972 fueron también responsables de la posterior expansión de la organización en la universidad. En este sentido, tras la reapertura de la UES en septiembre de 1973, y aprovechando las redes sociales de los propios estudiantes incorporados a las FPL, la organización fundó su propia asociación estudiantil: Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19) cuyos primeros

⁵⁴ Felipe Peña Mendoza asumió personalmente desde 1973 la tarea de organizar campesinos en dichos departamentos junto con otros activistas de la organización como Andrés Torres, así como la de reclutar a sus líderes naturales para las FPL. Asimismo atrajo hacia la organización a los sacerdotes progresistas orientados por la Teología de la Liberación que trabajaban en esas zonas rurales. Entre otros: David Rodríguez en el área de Tecoluca (San Vicente), los seminaristas jesuitas Antonio Cardenal, Alberto Enríquez y Fernando Ascoli en la de Suchitoto y Benito Tovar en Chalatenango. David Rodríguez, ex – sacerdote y ex – militante de las FPL, en entrevista con el autor. San Salvador, 3 de enero de 2011.

⁵⁵ La más destacada de las cuales fue sin duda Mérida Anaya Montes, quien fue Secretaria General de ANDES y, llegaría a convertirse a finales de los setenta en la número dos en el organigrama de dirección de las FPL.

⁵⁶ Áscoli, sin fecha.

líderes fueron Medardo González y Eduardo Linares (Cte. Douglas Santamaría) y Napoleón Romero (Cte. Miguel Castellanos)⁵⁷. Surgida en noviembre de 1974, UR-19 se convirtió en el mecanismo de reclutamiento de las FPL en la universidad. Llegó a tener una influencia considerable entre los estudiantes, consiguiendo desplazar a otras organizaciones con mayor implantación como el Frente de Acción Universitaria (FAU) del PCS, e incluso situar a uno de sus dirigentes – Medardo González- como presidente de la AGEUS en 1975 – 1976.

El rápido crecimiento de las FPL desde finales de 1972 obligó a transformar la estructura de la organización en los últimos meses de 1974. En ese año, el Comando Central tomó la decisión de crear una Comisión Nacional de Masas (CONAMAS) encargada de coordinar las tareas de penetración de la guerrilla en el movimiento popular. A su vez, la Comisión se convirtió en la puerta de entrada a la dirección de la guerrilla de activistas procedentes del movimiento popular, los cuales llegaron a formar parte de una nueva y más amplia estructura de dirección denominada Consejo Revolucionario, creada en junio de 1976⁵⁸.

Partiendo del planteamiento inicial de la creación de grupos de apoyo a los comandos armados, a mediados de 1975 las FPL habían conseguido tomar el control de una buena parte de la infraestructura organizativa del movimiento popular. Merced a ello, las actividades reivindicativas de las organizaciones populares, fueron puestas al servicio de la estrategia revolucionaria. El objetivo de dicha estrategia era doble, de una parte buscaba incrementar la conciencia política de los participantes en las movilizaciones y avanzar en la satisfacción de sus necesidades, de otra, buscaba utilizar a dichas organizaciones como

⁵⁷ Medardo González, ex – miembro de la Comisión Política de las FPL, en entrevista con el autor. San Salvador, 21 de octubre de 1998.

⁵⁸ CIDAI, San Salvador, Documentación de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí, *Estrella Roja* N° 4, 1979, 3-37.

plataformas de reclutamiento para el aparato armado de la guerrilla⁵⁹. Esta toma de control, unida al creciente cierre de espacios políticos y al incremento de la represión por parte del régimen autoritario desde 1972, estimuló la radicalización progresiva de dicho movimiento popular.

Las actividades de los militantes de la guerrilla contribuyeron además a poner en contacto a los liderazgos de las distintas organizaciones populares controladas de una u otra forma por las FPL, y a unir sus reivindicaciones bajo una plataforma común: el denominado Bloque Popular Revolucionario (BPR), fundado el 6 de agosto de 1975. Del BPR formaron parte las organizaciones campesinas penetradas por la guerrilla: FECCAS y UTC, la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños – 21 de junio (ANDES) cuyo liderazgo y cuadros medios se habían incorporado en parte a la guerrilla, las organizaciones estudiantiles creadas por las FPL en educación secundaria: Movimiento Revolucionario de Secundaria (MERS), y universitaria: UR-19, así como una organización también creada por las FPL y que agrupaba a habitantes de zonas marginales: la Unión de Pobladores de Tugurios (UPT). Posteriormente se unirá una federación sindical penetrada asimismo por las FPL: la Federación Sindical Revolucionaria (FSR)⁶⁰.

Tratando de dar respuesta a un conjunto de organizaciones con intereses muy diversos, las FPL orientaron las reivindicaciones del Bloque hacia las necesidades más acuciantes que los colectivos que pretendía representar tenían en común. Así los reclamos contra el alto coste de la vida, por incrementos salariales, contra los impuestos o contra la represión, constituyeron con frecuencia lo esencial de sus peticiones. A partir de estos

⁵⁹ En este sentido, los activistas que destacaban por un elevado nivel de conciencia política, o los que participaban en la auto – defensa de marchas y manifestaciones, eran con frecuencia reclutados para formar parte de la estructura de las FPL.

⁶⁰ La presencia de las FPL en el movimiento obrero fue siempre relativamente reducida y menor en todo caso de la que, de acuerdo a todos los testimonios recogidos, logró tener la Resistencia Nacional a través de su frente de masas, El Frente de Acción Popular Unificada (FAPU).

reclamos, los revolucionarios trataban de provocar la politización de los miembros de las organizaciones del BPR, a través de la elección de estrategias disruptivas de movilización que provocaban indefectiblemente la represión por parte de las fuerzas de seguridad⁶¹. La toma de tierras, fábricas, ministerios, embajadas e iglesias, los paros laborales, las marchas y las asambleas, se convirtieron en el repertorio habitual de movilización del BPR⁶².

De esta forma, a través de una secuencia de movilización – represión – movilización, los activistas de las FPL lograron transformar las iniciales reivindicaciones sectoriales de distintos grupos sociales, en una movilización orientada hacia un cambio político, económico y social de carácter revolucionario. La respuesta represiva del Estado ante dichas reivindicaciones, condujo a los activistas del movimiento popular a percibir que la única forma de obtener aquellas, era a través del derrocamiento del régimen.

Esta vinculación y coordinación de las FPL con las organizaciones populares, convirtió al BPR en el más importante frente de organizaciones populares durante la segunda mitad de la década de los setenta. A partir de varias fuentes, Charles Brockett⁶³ ha estimado que hacia 1979, el BPR contaba con alrededor de 60.000 miembros, de los que, de acuerdo con Facundo Guardado⁶⁴, al menos el 30% colaboraba de una u otra forma con las FPL.

La estrategia de formación de frentes de organizaciones populares fue puesta en práctica más tarde también por el resto de organizaciones armadas⁶⁵. Sin embargo, el hecho

⁶¹ Testimonio de Facundo Guardado, ex – miembro de la Comisión Política de las FPL y ex – Secretario General del BPR en: Harnecker, 1991, 65.

⁶² CIDAI, San Salvador, Documentación del Bloque Popular Revolucionario, “Boletín Informativo del BPR”, 24 de septiembre de 1980.

⁶³ Brockett, 2005, 92.

⁶⁴ Facundo Guardado, ex – miembro de la Comisión Política de las FPL, en entrevista con el autor. San Salvador, 19 de agosto de 2008.

⁶⁵ Hay que mencionar que el primer frente de masas en aparecer – en 1974 - fue el FAPU, como una iniciativa de los activistas del ERP más vinculados al movimiento popular. En la organización de este frente tuvieron

de que las FPL, tuvieran ya desde finales de 1975 el control efectivo de buena parte de la infraestructura organizativa del movimiento popular, explica que dichas coordinadoras más tardíamente organizadas, nunca alcanzaran la capacidad de convocatoria y movilización del BPR. Ello explica también, que cuando el conflicto político desembocó en una guerra revolucionaria a inicios de 1981, las FPL fueran la guerrilla de mayor tamaño, con una masa campesina organizada de grandes dimensiones⁶⁶.

A modo de conclusión

Este trabajo ha tratado de ofrecer, en primer lugar, una explicación detallada y en profundidad de los factores que a finales de la década de los sesenta desencadenaron la crisis y la escisión del Partido Comunista Salvadoreño. Los hallazgos obtenidos han permitido poner de manifiesto que dicha crisis fue provocada por las diferencias que, en torno de la estrategia revolucionaria, mantenía un pequeño sector de la dirección del partido de procedencia obrera encabezado por su secretario general, con el sector mayoritario de la misma. Es en el marco de estas diferencias, y en particular las surgidas en torno del papel de la lucha armada como herramienta clave de la movilización revolucionaria, en el que hay que interpretar la crisis de carácter coyuntural desencadenada

también un protagonismo central algunos sacerdotes progresistas de la región de Suchitoto (departamento de Cuscatlán), y en concreto los sacerdotes Inocencio e Higinio “Chencho” Alas. Sin embargo, tras la ruptura del ERP, y el surgimiento de la Resistencia Nacional, consecuencia a su vez del asesinato de Roque Dalton en mayo de 1975, el FAPU perdió buena parte de su militancia. Las FPL y el BPR se beneficiaron sin duda de la crisis interna del ERP y del FAPU.

⁶⁶ Esta afirmación no está exenta de controversias. No existe una estimación real de la población campesina organizada por las distintas organizaciones revolucionarias, por ello hay que acudir a fuentes secundarias para poder obtener al menos cálculos orientativos acerca del tamaño de cada una de las organizaciones. Cabe citar a este respecto que las estimaciones tanto de la inteligencia militar salvadoreña como del Departamento de Estado o de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericanas, calificaron recurrentemente a las FPL como la organización de mayor tamaño e importancia en el país durante los primeros años de la guerra. Sin embargo, esta situación habría variado a la altura de 1988, cuando las mismas fuentes consideraban que el ERP representaba el 41% de la fuerza del FMLN y las FPL el 36%. Ver: *El Salvador. Government and Insurgent Prospects*, CIA/FOIA, January 4, 1989. Disponible en línea:

<http://www.foia.cia.gov/document/0000049407>

por el comportamiento del PCS durante la guerra entre Honduras y El Salvador de julio de 1969. La imposibilidad de conseguir una correlación de fuerzas favorable en el interior del partido, que le permitiera a su vez reestructurar la dirección del mismo y adoptar sus planteamientos estratégicos, condujeron a Salvador Cayetano Carpio a abandonar la organización y a fundar las FPL junto con un pequeño grupo de militantes.

En segundo lugar, el artículo ha ofrecido una descripción de la expansión de las FPL a través de las redes del movimiento estudiantil universitario. Por medio de la incorporación a la guerrilla de estudiantes universitarios de procedencia social – cristiana, las FPL pudieron conectar con comunidades de base y sacerdotes progresistas en varios departamentos del país, lo que por su parte, se tradujo más tarde en la creación de fuertes bases campesinas para la organización.

Asimismo, la investigación ha puesto de manifiesto el papel central que tuvo en la radicalización de los estudiantes universitarios el fraude electoral de febrero de 1972, y la ocupación militar de la Universidad Nacional en julio de ese mismo año. Al cerrar los espacios de participación política, y frustrar súbitamente sus posibilidades de desarrollo académico, ambos acontecimientos contribuyeron a reforzar la posición de aquellos sectores del movimiento estudiantil fuertemente ideologizados, que consideraban a la lucha armada como el único camino posible para derrotar al régimen militar.

Por último, el cierre de espacios políticos, la represión, así como la estrategia de penetración de las FPL en el movimiento popular, permiten explicar la radicalización paulatina de este último, su progresiva identificación con los objetivos revolucionarios de las FPL, y la incorporación de varios miles de sus activistas a la guerrilla.

Bibliografía

- Almeida, Paul D.: *Waves of Protest. Popular Struggle in El Salvador, 1925-2005*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2008.
- Alvarenga Vásquez, Luis E.: *La crítica de la modernidad en Roque Dalton*, Tesis doctoral, San Salvador, Facultad de Posgrados, UCA, 2010.
- Áscoli, Juan Fernando: *Memoria de la Historia. Organización y lucha de las comunidades del Nor Oriente del Departamento De Chalatenango, El Salvador (1974 – 1994).*” Manuscrito inédito en posesión del autor, sin fecha.
- Baloyra Herp, Enrique: *El Salvador en Transición*, San Salvador, UCA Editores, 1987.
- Brockett Charles D.: *Political Movements and Violence in Central America*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Byrne, Hugh: *El Salvador’s Civil War. A Study of Revolution*, Boulder, Lynne Rienner, 1996.
- Cayetano Carpio, Salvador: *Principios elementales del sindicalismo*, San Salvador, Comité de Propaganda del Comité Coordinador de Sindicatos “José Guillermo Rivas”, 1951.
- Cayetano Carpio, Salvador: *La lucha de clases, motor de la guerra popular de Liberación*, México, Ediciones Enero 32, 1982.
- Harnecker, Marta: *Con la mirada en alto. Historia de las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí a través de entrevistas con sus dirigentes*, Donostia, Gakoa, 1991.
- Chávez, Joaquín M.: *The Pedagogy of Revolution. Popular Intellectuals and the Origins of the Salvadoran Insurgency, 1960 – 1980*: Ph. D. Dissertation, New York, Department of History, New York University, 2010.
- Ching, Erik: “Local Politics Meets a National Modernization Project: How Teachers Responded to the 1968 Educational Reform in El Salvador.” Paper presented at the

- 2007 Congress of the Latin American Studies Association, September 5, Montreal, Canada, 2007.
- Dunkerley, James: *The Long War. Dictatorship and Revolution in El Salvador*, London, Verso, 1982.
- Gordon, Sara: *Crisis política y guerra en El Salvador*, México, Siglo XXI, 1989.
- Grenier, Yvon: *The Emergence of Insurgency in El Salvador. Ideology and Political Will*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1999.
- Lungo, Mario: *El Salvador in the Eighties. Counterinsurgency and Revolution*, Philadelphia, Temple University Press, 1996.
- McClintock, Cynthia: *Revolutionary Movements in Latin America. El Salvador's FMLN and Peru's Shining Path*, Washington D.C., United States Institute of Peace Press, 1998.
- Martín Alvarez, Alberto: "De guerrilla a partido político: El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.", en *Historia y Política*, 25, España, 2011, 207-233.
- Montgomery, Tommie Sue: *Revolution in El Salvador. From Civil Strife to Civil Peace*, Boulder, Westview Press, 1995.
- Pearce, Jenny: *Promised Land. Peasant Rebellion in Chalatenango El Salvador*, London, Latin American Bureau, 1985.
- Wood, Elisabeth J.: *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.